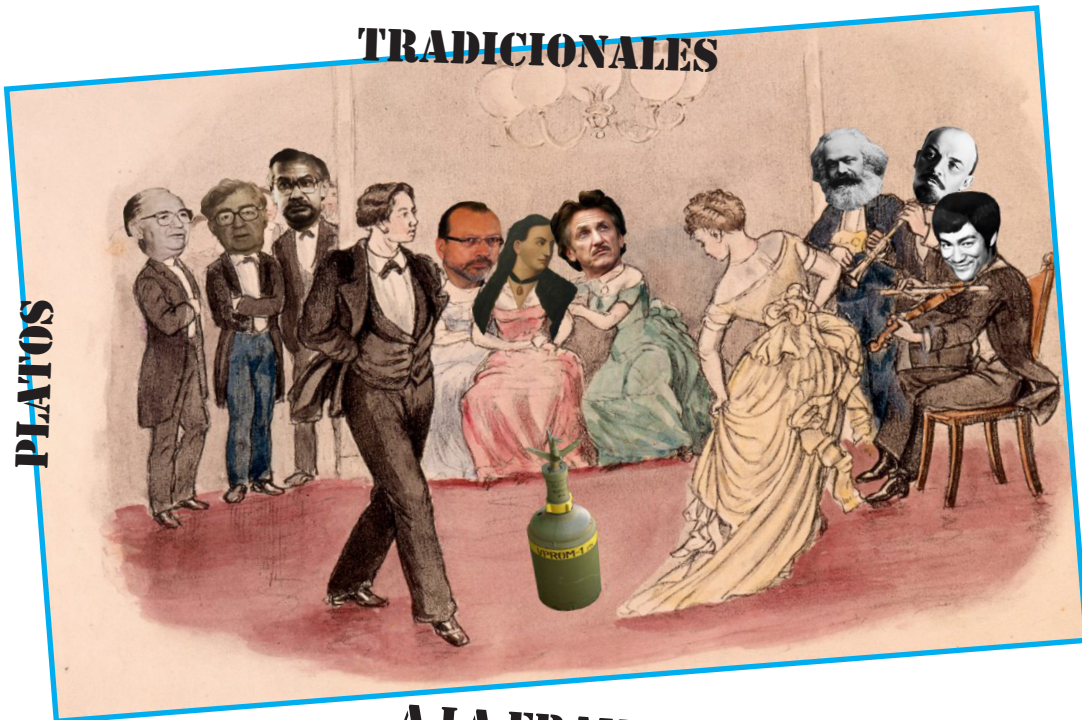


TRADICIONALES

PLATOS



A LA FRANCESA



Sobre la masa de gente asfixiada por las lacrimógenas y revolcada por los chorros de agua comenzaron a correr imágenes recién capturadas de policías abriendo fuego blanco. Se oían gritos de protesta e indignación en donde antes había consignas y mantras viejos. Las imágenes en movimiento del tráfico colapsado eran como una metáfora del colapso social e institucional; gentes atrapadas en los buses articulados, ejecutivos agrediendo a ciclistas y ciclistas agrediendo a ancianas vendedoras de empanadas. Sobre ellos llovían imágenes de amas de casa sirviendo platos tradicionales a la francesa y de estudiantes universitarios armados de Nikon y mochila arhuaca detrás de las filas. Las voces tuercen el sentido de lo que ocurre; solo puede haber un culpable y está en Palacio; los demás siempre seremos víctimas con derecho a todo. Se aprovechó el humo de los incendios para proyectar imágenes de marchas aún más antiguas; hombres y mujeres traían sobre los hombros un trono de madera en el que había sentado un niño vestido con mantas pintadas. En sus muslos y rodillas posaban aves de colores con las cuales hablaba. Tras el grupo con el trono en andas se extendía una multitud vestida con sus mejores fachas, olorosos a perfume de tierra y hojas. Sus adornos y alhajas de fantasía brillaban furiosamente en medio de la calle mientras sonaban melodías desafinadas.



Varios hombres y mujeres vestidos de osos negros, armadillos y ardillas bailaban en torno a los cargueros tocando flautas y tambores. Cientos de personas que llevaban máscaras cubiertas con lágrimas doradas corrían y daban saltos cuando no se arrodillaban en las aceras para llorar cantos indescifrables. Ancianas desnudas arrojaban al aire puñados de tierra negra como esperando un avistamiento. Las luces, colores y formas quedaron deshechas sobre el asfalto cuando un nuevo grupo de marchantes tomó la avenida. Botas y zapatos de cuero resonaron sobre el cristal molido y los jirones de mantas sagradas. Sin embargo, algo de escharcha y pintura ceremonial alcanzó a salpicar los trajes grises.

A falta de altares, el nuevo grupo agitaba banderas de colores y pancartas mientras sedientos. Algunos incautos trataban de sacudírselas y micrófonos bajo las estaciones de bus, sobre las señales de tránsito y los semáforos. Uno que otro perseguía los cuerpos translúcidos que se deslizaban por causa de los lacrimógenos con las manos. Más de uno creyó alucinar por causa de los lacrimógenos cuando vio alas de papagayos batiéndose sobre el rostro de un niño. Pero todo acabó de repente cuando las camionetas negras aparecieron y se llevaron a mis asistentes.